España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año II | México, D. F., 27 de Enero de 1945 | Núm. 51

PUEBLOS Y CONDUCTAS

EL EJEMPLO DE GUATEMALA

Fiel a sus postulados y a los principios de libertad que profesa, la Junta Revolucionaria que gobierna en Guatemala ha roto sus relaciones diplomáticas con el gobierno del general Franco. Cumple así con la opinión pública del pequeño país recién libertado, que unánimemente venía reclamando esa medida, y con la lealtad que se debe a sí misma. Se da así el hecho significativo, que en otra ocasión apuntamos como probable, de que el primer país que en América reconoció al gobierno franquista, sea también el primero —con la consiguiente excepción de México— en romper con él. Verdad es que en aquel desdichado acuerdo nada tuvo que ver el pueblo de Guatemala, sometido a la brutal dictadura de Ubico, el Franco guatemalteco, como Franco es el Ubico español. Lo aceptó a la fuerza, pero repudiándolo en silencio, como repudiaba al zafio militarote secuestrador de sus libertades. Que los dictadores, hermanados por una misma mentalidad y solidarizados por el mismo crimen cometido en sus pueblos respectivos, se entendieran y estimaran es cosa lógica. Pero lo que no se comprende es que gobiernos que se llaman demócratas puedan sostener trato normal con otros nacidos de la traición y tan acusadamente antiliberales como el de Franco. Esa es la lección que la pequeña Guatemala ofrece, para honra suya, al resto de América.

Guatemala acaba de recobrar su dignidad civil al cabo de catorce años de régimen dictatorial. Por haberlo padecido tan prolongadamente es mayor la repugnancia del pueblo guatemalteco hacia el gobierno franquista. La reacción no puede ser más explicable. Pero el caso de Guatemala no es único en América, sino al revés. Todas las repúblicas americanas de habla española han conocido, en uno u otro período de su vida, las desgracias del caudillismo despótico. Algunas las sufren aún. ¿Cómo es posible que aquellas que lograron librarse de él no sientan por Franco la misma repulsión que tan vivamente viene expresando, mediante la palabra escrita y hablada, el pueblo de Guatemala? Y si la sienten, como es seguro ¿por qué esa repulsión no llega a su consecuencia natural, que es la de rechazar la amistad de un gobierno moral y políticamente incompatible con quien se titule demócrata y liberal? Otras veces hemos tratado de encontrarle explicación al contrasentido en un falso concepto de la solidaridad continental y en el todavía más falso sentimiento del deber que los gobiernos de Hispanoamérica creen tener contraído con las NN. UU. o, mejor aún, con los EE. UU. e Inglaterra. Repudiando a Franco ningún daño le ocasionarían a la causa de las NN. UU. las repúblicas americanas. Habrían salvado, en cambio, su prestigio y, sobre todo, habrían servido el interés del pueblo español, con el cual tienen deudas de espíritu y lazos de historia y cultura mucho más fuertes que los que las unen a los demás. En todo caso, México había dado ya el ejemplo. Ahora lo da igualmente Guatemala. Lo que es hacedero para unas repúblicas ¿por qué no ha de serlo para las otras?

Pero no son sólo razones sentimentales las que pueden invocarse. La prensa de Guatemala se está preocupando estos días de poner al descubierto, con pruebas y datos irrecusables, la intromisión de la Falange exterior en la política interior de Guatemala y su participación en el sostenimiento de la dictadura de Ubico. En uno de sus números recientes "Nuestro Diario" escribía en su comentario editorial: "La agitación religiosa se ha intensificado por obra de los sacerdotes maristas. No una, sino muchas personas se han apresurado a manifestarnos su inconformidad con la labor de propaganda francamente falangista que desarrollan esos agentes de la hispanidad franquista. Los mismos alumnos a quienes va dirigida esa labor atentatoria rechazan las intenciones insidiosas, en la feliz intuición de que son irreconciliablemente contrarias a los intereses del país". El tema es viejo y no precisa de mayores argumentos demostrativos. Pero esa labor subrepticia, falaz y disolvente del falangismo que opera en América no se realiza sólo en Guatemala, sino en todo el continente No hay ni una sola república que esté libre de esa influencia nociva que tanto ha contribuído a la situación actual de la Argentina y que tuvo hace meses peligrosos brotes en Colombia, cuyos elementos conservadores, alentadores de la guerra civil, en perenne estado de rebeldía, no recatan su identificación con el régimen franquista ni la ayuda que de él esperan para sus fines. La infiltración de la Falange en la vida de los países americanos, sin exceptuar a ninguno, es extensa y constituye, por tanto, un riesgo permanente y una labor intolerable de espionaje. Los gobernantes que no quieran dejarse ganar por motivos teóricos o espirituales para suspender su relaciones con Franco están obligados, por los intereses que defienden, a tener muy presentes estos otros, sobre los cuales han sonado ya tantas voces de alarma que no pueden ser rechazadas por partidistas. Por decoro y por conveniencia elementales, América no puede tener confianza más que en la España republicana. Por eso nos creemos con derecho a reclamar su ayuda. De "Nuestro Diario", de Guatemala, son también estas palabras que hemos leído con entrañable emoción: El pueblo español, mediante el amparo moral de las naciones, reconstruirá su hogar político. En esa reconstrucción, los pueblos amigos únicamente observan: los asuntos domésticos de España, sólo el español tiene el privilegio supremo de resolverlos. Vuelve la República a España, la casona de las grandes fiestas cuando D. Estanislao Figueras hacía los honores de los invitados en la gran familia española. Y todos los pueblos de América, las antiguas colonias espirituales y políticas, volverán sus ojos de cariño acendrado a la que fuera fuente de instituciones, de costumbres, de religión, del idioma inigualable. Para alcanzar una situación de esa entidad, debe empezarse por el principio: aquí, el principio, es apartarse de todo trato internacional con el señor Franco y su falange". Esa es la voz limpia de América, y no la de quienes incitan a los pueblos americanos a continuar una tolerancia que es complicidad y de la que un día habrán de sonrojarse cuantos consintieron en ella.

América por la democracia

La Junta de Gobierno de Guatemala acuerda el rompimiento con Franco

La Junta Revolucionaria de Gobierno, al declarar que las "maniobras" de Falange española constituyen una amenaza para la seguridad del continente americano, ordenó que fuese cancelado el reconocimiento que otorgó Guatemala al gobierno de Francisco Franco, por disposición de Jorge Ubico, en 1936.

El decreto oficial indica que el deber de la Junta es interpretar los deseos democráticos del pueblo guatemalteco, y agrega que el régimen de Franco "es de índole totalitaria, cuya ideología y procedimientos están reñidos con los principios de la revolución guatemalteca y los postulados de la democracia". Agrega que "Falange española constituye un foco reaccionario, cuyas maniobras amenazan la seguridad continental y perturban la tranquilidad y paz de la República de Guatemala".

Añade que el procedimiento de Franco por Guatemala fué consecuencia de las simpatías personales de Ubico.

La Junta Española de Liberación agradece el acuerdo

México, 23 de enero de 1945

ASAMBLEA LEGISLATIVA NACIONAL.— Guatemala.

La Junta Española de Liberación agradece a la Asamblea Legislativa Nacional de Guatemala, auténtica expresión de los anhelos profundamente democráticos de ese noble pueblo, su generosa iniciativa para romper las relaciones diplomáticas con el régimen despótico de Francisco Franco y la aprobación dada al acuerdo que en ese sentido adoptó ayer la Junta Revolucionaria de Gobierno. Salúdanles respetuosamente, DIEGO MARTINEZ BARRIO, Presidente.— INDALECIO PRIETO, Secretario.

México, 23 de enero de 1945

JUNTA REVOLUCIONARIA DE GOBIERNO.—Guatemala.

La Junta Española de Liberación, al conocer el acuerdo dejando sin efecto el reconocimiento que el anterior Gobierno de Guatemala concedió al régimen que en España preside el general Francisco Franco, expresa su más profunda gratitud por resolución tan trascendental y espera que ésta servirá de guía a otras naciones adscritas a los postulados de la democracia. Salúdanles respetuosamente, DIEGO MARTINEZ BARRIO, Presidente.— INDALECIO PRIETO, Secretario.

México, 23 de enero de 1945

ANDRES RODRIGUEZ BARBEITO.—Guatemala.

La Junta Española de Liberación, tras de cursar telegramas de gratitud a la Junta Revolucionaria de Gobierno y Asamblea Legislativa Nacional ruega a usted sea intérprete de nuestro reconocimiento cerca de la Prensa guatemalteca y todos los elementos populares que contribuyeron con su clamor a la magnífica demostración de solidaridad democrática que significa el rompimiento de relaciones diplomáticas con el tirano Francisco Franco. Salúdanle, DIEGO MARTINEZ BARRIO, Presidente.—INDALECIO PRIETO, Secretario.

DON FERNANDO DE LOS RIOS EN MEXICO

CONFERENCIAS EN EL CIRCULO CULTURAL PABLO IGLESIAS Y EN EL CIRCULO DE BELLAS ARTES

"Sentido y significación de España"

Durante su breve estancia en México, a donde llegó para asistir a la reunión de las Cortes, el ilustre profesor don Fernando de los Ríos, Delegado de la Junta Española de Liberación en Nueva York, fué invitado por el Círculo Cultural Pablo Iglesias para desarrollar una conferencia en el Centro Republicano Español. Aceptada la invitación, tuvo lugar el acto el miércoles, 17, ante una enorme concurrencia y en él trató don Fernando de los Ríos el tema siguiente: "Sentido y significación de España". Acompañaron al orador en la presidencia representaciones del Círculo Cultural Pablo Iglesias, Partido Socialista, Unión General de Trabajadores, Juventudes Socialistas y diversos partidos republicanos, así como los miembros de la Junta Española de Liberación.

Tras breves palabras de saludo pronunciadas por don Antonio Ramos, presidente del Círculo, don Fernando de los Ríos dió comienzo a su oración. Remontándose a los tiempos iniciales de la existencia histórica de España, e ilustrando con algunos textos y abundantes citas su disertación, para descender paulatinamente hasta el presente, hizo el ilustre profesor una magnífica definición del carácter, temperamento y espíritu españoles, deteniéndose singularmente en lo que constituye el signo dramático de la vida española, es decir: la eterna pugna entre la intolerancia religiosa y el sentido liberal, que se manifiesta representada por Teodosio y Prisciliano, respectivamente, y que ha dramatizado permanentemente el vivir español hasta culminar en las trágicas jornadas de 1936.

Exaltó don Fernando de los Ríos las virtudes del carácter español, que no tienen semejanza con ningún otro y hacen de España un pueblo único, simbolizado en la figura sin par de Don Quijote. Al final de su hermoso discurso, que duró cerca de dos horas, don Fernando de los Ríos recibió una clamorosa ovación.

Formación de la Juventud: Corazón, Cabeza y Mano

Invitado por la Federación Universitaria Española, don Fernando de los Ríos desarrolló el viernes, 19, en el salón de Conferencias del Círculo de Bellas Artes, el tema enunciado más arriba.

La conferencia fué una lección magistral dirigida a la Juventud, en la que don Fernando de los Ríos, después de hacer una docta definición de lo que representa cada uno de los tres elementos humanos creadores, el corazón, la cabeza y la mano, señaló la indispensable necesidad de restaurar los altos valores del espíritu, venidos a menos por el sentido materialista de la época que estamos atravesando. Terminó su hermosa disertación recordando la bella sentencia castellana que dice así: "Quien pierde la mañana, pierde la tarde; quien pierde la juventud, pierde la vida".

Una visita al Secretario de Educación Pública

El sábado, 20, don Fernando de los Ríos visitó al secretario de Educación Pública, don Jaime Torres Bodet.

Acompañó a don Fernando de los Ríos el doctor Iso Brante, en ausencia del jefe de la Oficina de Cooperación Intelectual, doctor Samuel Ramos.

Fué muy amena y cordial la entrevista entre el profesor español y el señor Torres Bodet, y durante ella se cambiaron ideas sobre problemas de enseñanza y educación.

Don Fernando de los Ríos, al despedirse del titular de Educación, expresó su asombro ante los progresos gigantescos hechos por México en todos los órdenes espirituales.

Aludiendo a la Campaña Nacional contra el Analfabetismo, declaró que "sin la comprensión y la generosidad del Presidente no hubiera sido posible llevar a cabo obra tan magna y fundamental en esta nación hermana, que también en el orden internacional marcha a la cabeza de todos los pueblos de habla hispana".

Declaraciones de don Fernando de los Ríos

Antes de emprender su viaje de regreso, don Fernando de los Ríos contestó algunas preguntas que le hizo el redactor de "Excelsior" Progreso Vergara, acerca del futuro del mundo cuando acabe la guerra.

—Por razones de cultura y económicas —dijo don Fernando— considero imposible dar solución al problema estrictamente europeo sin la creación de una unidad de mercado y sin la conversión de Europa en el mercado básico y mínimo de una posible reedificación industrial de aquel Continente. El mantenimiento de las actuales economías nacionales, con sus formas suplementarias defensivas (las aduanas) no harían sino agudizar las fricciones constantes y las luchas para defender tipos de producción nacional que están completamente desplazados por la evolución de la técnica. Al propio tiempo es indispensable compensar las privaciones que inevitablemente habrán de producirse en los pueblos que por su retraso industrial y por la carencia de medios económicos no pueden tener un instrumental técnico de última hora mediante un sistema de reajuste de la total economía de Europa, concebido ya como una economía para la satisfacción de una unidad de mercado.

Para llegar a esto, el profesor De los Ríos estima que hay que transformar las bases políticas europeas y obtener un mínimum de organización federativa. "Ahora bien, en una Federación no cabe la heterogeneidad en la vida cultural; de suerte que así como esa organización no puede significar menoscabo para las actividades culturales de las distintas unidades nacionales, sí exige un régimen democrático, liberal y social, es decir, una república que corresponda a las exigencias de nuestra hora, las cuales no se pueden caracterizar por un *anti*."

En cuanto a una división del mundo en zonas de influencia, don Fernando la teme profundamente. A su juicio, no puede haber, en la organización actual, estricta paridad entre grandes y pequeños países, porque sus responsabilidades son también diferentes; la única forma de que todo el mundo participe de modo activo en la hora de la responsabilidad es que cada cual esté dispuesto a contribuir con su sacrificio colectivo en proporción de su riqueza y el conjunto de sus posibilidades. Es posible la división del mundo en unidades regionales geográficas, una de las cuales es la conversión de Europa en una de ellas, articulada después en un organismo superior. "La idea de la soberanía nacional surge en el siglo XVI, cuando se forman los nuevos Estados. Esta etapa ha terminado. Estamos dentro de un proceso de economía y de inter-relación cultural y no se puede mantener una estructura jurídica política completamente en contradicción con la estructura económica y cultural".

La organización mundial que se integre debe respetar todas las modalidades culturales individuales de los pueblos, "porque homogeneizar no es una forma de enriquecer, es una forma de empobrecer"; han de respetarse las idiosincrasias. "La política de zonas de influencia corre el riesgo de sumir al mundo en una nueva forma que se caracterizaría por la división de los pueblos en Estados señores y Estados vasallos, es decir, la feudalidad".

Refiriéndose a la reunión de las Cortes y a España dijo luego:

—La reputo un acierto. Tengo la seguridad de que en quienes asistieron y en los que estuvieron ausentes se ha agudizado la responsabilidad que tenemos no sólo para el mañana, sino para el ayer. No quiero dejarme llevar por mi deseo que, como dice el proverbio, es, con frecuencia, padre del pensamiento; está llena de dificultades, y en España, que es tan rica en flora, no es muy abundante la flor de la tolerancia. Tenemos que buscar el modo de cultivar esa virtud y hallar el común divisor de vida que nos es absolutamente esencial. ¿Se encontrará? Así lo espero".

En seguida establece la diferencia que hay entre comunidad de acción política y tolerancia y confía en que, al concluir la primera, surja la segunda a efectos de que "cuando nos consideremos discrepantes, no nos convirtamos en enemigos". Don Fernando está dispuesto a la lucha por el restablecimiento de la República, pero una vez alcanzado este objetivo se retirará para dedicar los postreros años de su vida a la cátedra y a la publicación de varios libros. "Ello, claro está, dentro de una ortodoxia de mi pasado. Hoy más que nunca me afirmo en que el problema que tienen ante sí España y el mundo es tratar de conciliar el humanismo del liberalismo con la búsqueda y el hallazgo de una nueva estructura que sólo brinda la concepción socialista".

Don Fernando de los Ríos, salió el lunes, en avión, con destino a Nueva York, para reintegrarse a sus actividades universitarias.

EUTRAPELIAS

"España está permanentemente en guardia..."

El melifluo don Esteban Bilbao, de Bilbao, presidente de las faniasmales Cortes inventadas por el franquismo para dar motivo de risa al universo mundo, ha declarado con énfasis de gallo relamido que "España está permanentemente en guardia contra cualquier intento de rebelión que pudiera comprometer, en el más pequeño grado, la unidad nacional ganada en una sagrada victoria que consideramos final".

Después de haber parido tan profunda sentencia, don Esteban cacareó tres veces con acento tiplón el nombre de Franco y entregóse al descanso de los justos, como Lequerica una vez que le hubo descubierto a Mr. Carlton Hayes que España vive y crece "en una atmósfera saludable de orden y equilibrio". Pero el estupendo don Esteban está más en lo cierto que don Félix. Porque, en efecto, eso de la "atmósfera saludable de orden y equilibrio" puede ser puesto en cuarentena, pero lo que nadie discute es que la España franquista "está permanentemente en guardia contra cualquier intento de rebelión". Es decir: hace, sin derecho, lo que la República, con él, no supo hacer en 1936, cuando los matasietes cuarteleros preparaban tranquilamente el glorioso movimiento. Por ahí anda un librejo —que conviene guardar para mañana— salido de las prensas misérrimas falangistas, firmado con apelativo simbólico por "Guzmán de Alfarache", en el que se cuenta con mucho desparpajo, aunque con muy mala literatura, cómo fué consumada la traición de Sevilla y cómo el zampatortas Queipo de Llano, "arquetipo de luchador ibérico", hacía su juego conspirador sin que el gobierno de la República accediera a darse por enterado. ¡Oh, simplicidad inefable de la democracia! Gracias a ella, el imponderable don Esteban se atreve todavía a prevenir con atroces penas a los republicanos que aún quedan —y ello es milagro sin par— vivos en España.

Mas para que floreciera la España imperial-católico-falangista era menester que murieran previamente los españoles, aunque el procedimiento parezca extraño. Cumplido a la perfección el propósito, el buen padre Crisógono, que al parecer es un pozo de sabiduría frailuna y un mentor de la nueva España, se ha dado a soñar en letras de molde. Sueña el buen padre con los tiempos viejos, aquellos en que España "imponía su espada, su política, su arte, su cultura y su religión", y también su prestigio, basta los detalles del v i v i r cotidiano. O sea —acudamos con el buen padre al testimonio del francés Puibusque— cuando "París se asemejaba a Madrid, y a cualquier parte que se volviera la vista en los paseos no se veían más que franceses españolizados. No había un presumidilio que no llevase la barba puntiaguda, el sombrero de pelo largo sobre la oreja, la ropilla y los calzones a medio abotonar y la valona al desgaire; ni un jaquetón que dejara de abrirse de piernas y retorcerse el bigote mirando de reojo a los que pasaban". Sólo que la España imperial de hoy, en vez de dictar modas, las copia, y en lugar de hacer conquistas, se deja conquistar. De colonizadora sin igual, ha pasado a ser colonia. De madre espiritual en América, a madrastra despreciada. Y siempre bajo el signo imperial de la Falange, con sus flechas, su yugo y sus luceros, donde toman el fresco —¡qué risa!— los ausentes. Padre Crisógono, mejor fuera que nos encomendáramos a Dios.

Don Esteban habló también de la unidad nacional. Nada menos. La unidad nacional vista a través de los anteojos falangistas, claro. Unidad en la servidumbre, en la venganza y en el dolor. Esa, desde luego, está bien lograda. Felicitémonos, maese Esteban, procurador en Cortes falangistas. Amén, padre Crisógono. Y hagamos la señal de la cruz, que es signo de muerte y de silencio. El signo de la unidad nacional realizada por el falangismo, en nombre de la cual no pueden hablar más que Estébanes y Crisógonos, que también están muertos, aunque aparentemente parezca que están vivos.—A.

La Instrucción en Alemania

Breger en el *Stars and Stripes*.

MANEJOS FALANGISTAS

El embajador de Franco y la aristocracia criolla

En la gran revista "Bohemia", de la Habana, ha publicado el ilustre senador cubano Dr. Agustín Cruz el interesante trabajo que reproducimos, revelador de los manejos que el franquismo realiza para mantener sus posiciones en América. El Dr. Cruz, presidente del Comité Parlamentario Pro República Española, es el primer firmante y autor de la proposición en que se pide la ruptura relaciones con el gobierno de Franco.

Hace algunos meses denunciamos desde estas mismas páginas la propaganda totalitaria que destacados miembros de la "aristocracia cubana" venían desarrollando en nuestros altos círculos sociales, agasajando a figuras representativas del régimen de Franco y asistiendo a distintos actos, organizados por sus representantes diplomáticos. Tan ciertos fueron los hechos en que basamos la denuncia de esas actividades antidemocráticas, que durante algún tiempo desaparecieron del escenario social de Cuba —por lo menos públicamente— sus más connotados animadores.

Con motivo del cambio de poderes verificado el pasado 10 de Octubre, en que tomó posesión de la Presidencia de la República el doctor Ramón Grau San Martín, el Gobierno que cesó invitó a dicho acto a todos los países que mantienen relaciones diplomáticas con Cuba, incluyendo a la España de Franco. El gobierno del Generalísimo se apresuró a contestar aceptando la invitación, siendo el primero que nombró a su Embajador Especial, el Marqués de Rialp. En cumplimiento del más estricto protocolo éste ocupó el lugar más prominente de los actos que se celebraron, y así vimos las ceremonias oficiales, a que concurrieron los representantes de las repúblicas americanas y de las Naciones Unidas, presididas por el representante del gobierno falangista de Franco.

Una protesta, sorda al principio, cundió por toda la República contra el agente diplomático franquista. Un día las paredes de la Capital aparecieron tapizadas de letreros contra él. La Universidad de La Habana organizó manifestaciones de protesta por la presencia en nuestro país del Marqués de Rialp. El presidente de la FEU., señor Manuel Castro, visitó al Ministro de Estado, haciéndole patente la repulsa del estudiantado para esa invitación. La policía tuvo que custodiar al embajador franquista, para evitar que el sentimiento democrático cubano herido lo apedreara. El representante señor Rivero Setién pidió a la Cámara un acuerdo contrario a la admisión del Marqués de Rialp en los actos oficiales.

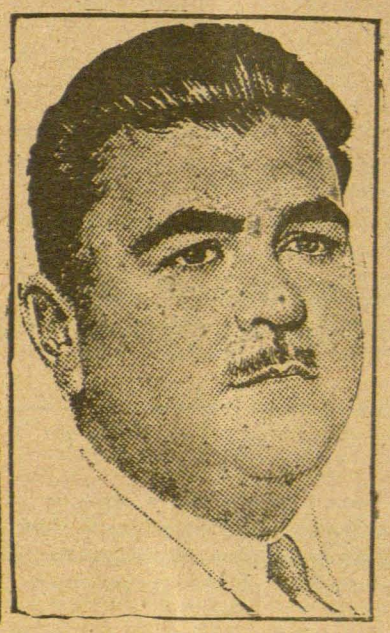
En prueba de solidaridad democrática y como una satisfacción moral a los republicanos españoles el senador Chibás les ofreció en su casa una recepción, y el Senado recibió en su seno al Presidente de las Cortes y a los Diputados republicanos en una sesión extraordinaria; siendo también invitados a los actos oficiales celebrados con motivo de la toma de posesión del doctor Grau San Martín.

Todo parecía indicar, una vez terminado el programa oficial confeccionado para el cambio de poderes, que la Embajada Especial de Franco, abandonaría nuestra República como lo hicieron las Misiones Especiales acreditadas por otros países. Pero el Marqués de Rialp vino a Cuba cumpliendo otra misión además de la que oficialmente lo acreditó ante el gobierno cubano. Disciplinado y eficiente como todo miembro del Servicio Diplomático o Consular español, debía hacer propaganda por el régimen franquista. Para ello estaba en una situación privilegiada por la condición de cubana de la Marquesa, por las relaciones que en nuestra sociedad tiene su familia cubana, y lleva más de dos meses cumpliendo su cometido.

Hace unos días, en una señorial mansión del Vedado, en casa de una distinguida dama, viuda, se ofreció una comida en honor de los Marqueses de Rialp, sindo invitados altos personajes de la vida social y política de Cuba. La señora Marquesa, luciendo un broche de brillantes con el yugo y las flechas de Falange, aprovechando su condición de "cubana" le decía a un Ministro del Gobierno en tono afable y cordial: "A ti no puedo llamarte por tu cargo oficial, ni tratarte de usted, sino que debo decirte tu nombre de pila y recordarte que te conocí de niño".

Pocos días después la crónica social de algunos periódicos anunciaba que el doctor Morales no daría una comida en honor de los Marqueses de Rialp, como se había publicado. Sin embargo, la comida se celebró en honor de tan distinguido matrimonio y las puertas de la casa se abrieron para recibir a los representantes del Caudillo español. Al acto fueron invitadas numerosas personalidades de nuestro mundo político y social ,sin advertirles que era en honor de los Marqueses. Y ante la protesta de algunos invitados sorprendidos que querían marcharse, se les retuvo rogándoles a los cronistas sociales que no reseñaran el acto.

El pasado viernes ocho, las actividades sociales de los Marqueses de Rialp rebasaron la publicidad con motivo de celebrar sus santos la señora Marquesa y su hija, la señorita Conchita de Figarola y Du-Quesne, *"que tantas simpatías se ha captado entre nuestra juventud elegante, desde su llegada a nuestras playas"*, según el decir de un cronista social, olvidándose que la distinguida señorita y sus aristocráticos padres representan el régimen falangista imperante en España, y que con esos actos realizan una labor de penetración ordenada por el Ministerio de Relaciones Exteriores español, tendiente a fortalecer el régimen de Franco. A este acto del "Nacional" asistió toda la aristocracia colonial Cubana; las Marquesas de Du-Quesne, del Valle Siciliana, de San Miguel de Aguayo, de Faura, del Mérito, de la Real Campiña; las Condesas de Jaruco, de Buenavista y del Castillo; la Baronesa de Anfesta y otras distinguidas damas. Es importante destacar que los representantes diplomáticos de las Naciones Unidas no concurrieron a la fiesta, y que no faltó el Decano del Cuerpo Diplomático, Monseñor Jorge Caruana, Nuncio Apostólico de Su Santidad Pío XI.



Dr. Agustín Cruz.

Pudiera parecer sin trascendencia la asistencia a una fiesta tan aristocratica de Monseñor Caruana, a aquéllos que desconozcan la importancia que el régimen franquista ha concedido a la penetración ideológica de nuestros pueblos a través de la iglesia. Pero si tenemos en cuenta que en marzo de 1940 se creó dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores español un "Consejo Superior de Misiones Religiosas Españolas en el Extranjero" dirigido por el propio Ministro, descubrimos en seguida los lazos oficiales que tiene la Iglesia Católica con las actividades exteriores de Falange.

El periódico "Arriba", órgano oficial del gobierno español, comentó estas actividades diciendo: "Las Misiones sostenidas por los clérigos y frailes españoles en el territorio que en un tiempo perteneció al Imperio Español, en otras tierras donde si no llegaron las espadas de nuestros guerreros, lo hizo la cruz de los misioneros españoles, son numerosas y de gran valor. Estas misiones prestan un estímulo valioso e inestimable al sentimiento de hispanidad en las otras naciones de nuestra raza, nuestro idioma y nuestra religión".

La España de Franco ha querido mantenerse como la campeona del catolicismo, y por el Eje —ya deshecho— le fué asignado el papel de dirigir especialmente la campaña contra la Unión Soviética, levantando una reacción universal contra el comunismo; organizó la Legión Azul de católicos españoles contra Rusia; y el propio Caudillo, cuando Francia estaba derrotada y a sus ojos el Eje parecía invencible, pocos días antes de entrar los Estados Unidos en la guerra, afirmaba: "Los aliados han perdido la guerra; cualquier intento por los Estados Unidos de entrar en la guerra sería una locura. España y la juventud española están al servicio de Alemania que combate contra el comunismo, que ahora está en plena solidaridad con el mundo plutocrático.

La propaganda por medio de los misioneros españoles continúa. Al Senado ha sido denunciada la existencia de un libro de texto en un colegio perteneciente a una orden religiosa de esta Capital, impreso en La Habana en 1942, en que se ataca a la democracia, se defiende a Hitler y a Mussolini, y se justifica la conquista de Etiopía . . .

Hace pocos días el Encargado de Negocios de España condecoró a un misionero español que había servido a los intereses del Imperio Falangista, con la misma Orden de Isabel la Católica, con que fueron condecorados cuarenta y siete misioneros falangistas en Madrid, el mismo día en que se constituyó el "Consejo Superior de Misiones Religiosas Españolas en el Extranjero".

El peligro de la propaganda falangista denunciado por los estudiantes cubanos, por instituciones culturales, por los congresistas auténticos y por cuantos sinceramente aman la causa de la democracia en todas las latitudes, parece que ha producido los frutos deseados, y que como una sangrante realidad se van a cumplir las palabras del autor del "Mein Kampf", cuando afirmaba que "mediante la cuidadosa y persistente aplicación de la propaganda a un pueblo entero puede enseñársele que el Cielo es el Infierno".

LA VERDADERA ARMA SECRETA

Burck en el Chicago *Times*.

AHORA ESPAÑA

Era —luego de su inmensa prueba de heroísmo— como una flor de sangre y de martirio replegada sobre su hondo dolor de muertes, de silencios... Hoy abre de nuevo al nuevo sol y al nuevo viento que amanecen. España se hace presente en la hora de la justicia (viva en su grito que alcanza verdades limpias, transparentes a la luz del día y a la luz de la pólvora). España despierta —acaso no durmiera nunca— y va asomándose al mundo por sobre los Pirineos; y el mundo habrá de verla y de escucharla.

Preparemos en cada voz americana que le evoca, un jubiloso vuelo de campanas, para ayudarle a incorporarse totalmente, vestida de fervores y esperanzas. Porque es nuestra: carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre; y ha de tener de nuevo nuestras manos, nuestros brazos, nuestro pecho —amoroso nido que acoja su sueño—; tendrá nuestro canto; nuestra voz de hijos dignos de madre tan gloriosa. América entera le debe esta ofrenda.

Hemos de gritarles, a quienes tienen entre las manos los hilos de la guerra y los hilos de la paz; España está asomándose sobre los Pirineos. Si vosotros no alcanzáis a distinguir su desplegada cabellera de heroísmo, su brazo sin miedo; si no alcanzáis a recoger su Verdad de entre su nueva sangre derramada, es que acaso no tenéis otra cosa que máquinas de calcular con las que hacer marchar al mundo. Entonces, será preciso recordaros que el mundo tiene un corazón caliente, enorme, múltiple, pronto para ser arrojado en vuestra balanza, hasta inclinarla con su peso definitivamente.

"¡Ahora, España!" (clamor de América creciente, clamor universal de pueblos).

Ayer París; hoy Atenas; mañana Madrid republicana y libre —como primer semilla del alba en la negra contienda— reintegrándose al alba que se anuncia sobre enrojecidas parvas de esperanzas. Mañana Madrid sin cadenas, sumándose a la vida. Ahora, la primer sacrificada, la heroína solitaria. Si ella quedara fuera de la Justicia, la paz será tan sólo una oscura mancha extendida sobre la conciencia humana burlada en sus búsquedas de verdad, entre el fuego y la angustia.

. . . . . .

Toda España se hizo lumbre
y muerte y sueño,
mientras el mundo dormía.
Toda España era una isla
iluminada en la noche!

. . . . . .

¡Que el mundo pague esta deuda de claridad recibida, e imponga en la alta noche su derecho sin menguas.

M. E. LLANA BARRIOS.

Montevideo.

TIERRAS DE ESPAÑA

HABLAR CABALMENTE

Alguna vez hemos pensado que Castilla es cabal porque habla cabalmente. Es el habla la expresión de todos los valores humanos, el divino instrumento que le fué dado al hombre para identificarse a sí mismo; somos o no somos por nuestra conciencia, por nuestras ideas y nuestros sentimientos. Conciencia, ideas, sentimientos tienen en la palabra su máxima expresión.

Por eso, quien se come las palabras, quien quita a la palabra una parte de ella, por pequeña que sea, resta también expresión a sus valores esenciales de hombre cabal.

Sí: Castilla es cabal, entre otras cosas, porque habla cabalmente.

* * *

El habla de Castilla no tiene maneras, no tiene particularismos en lo fonético. Diríamos que el castellano al hablar es claro y simple como la luz. Fijaos: como la luz, que se compone de siete colores, pero que no da ningún color, sino esa cosa hermosa e indispensable como el aire para el hombre: la luz.

Castilla es la resultante del color de todas sus regiones. Lo es geográficamente, en su paisaje, y lo es en su habla. Gracioso el dejo andaluz, dulce el gallego, recio el aragonés, lleno de sabor el extremeño con sus jotas aspiradas en h —¡oh! aquellos botijeros que lanzan sus pregones por Madrid al llegar el verano—, cálido el levantino... Cada uno tiene su manera, su particularidad. Castilla, no. Diríamos que su estilo, su modo de hablar es como el agua en el vaso, que no se la ve. Un hablar, un estilo como el agua en el vaso, como el pan sobre el mantel.

Lo dice el clásico en su "Epístola Moral":

"Una mediana vida yo posea,
un estilo común y moderado
que no lo note nadie que lo vea."

Cuando se llega a esto, cuando el lenguaje llega a esta sencillez, a esta nitidez, a esta claridad de estilo, es que ha alcanzado la suprema expresión del alma de quien lo habla. Y, por lo mismo, ha alcanzado también su máxima definición humana.

* * *

Unamuno ha dicho que Castilla es la palma de la mano de España; y es bien cierto que su luz y su paisaje han definido en todo tiempo a grandes artistas, a grandes espíritus nacidos en las regiones. Al propio Unamuno, vasco, lo define la luz y la llanura de la meseta castellana. (Simplicidad de un estilo en el paisaje: llanura abajo, luz diamantina arriba. Nada más. No valen detalles, pormenores, añadidos. Con esa luz y ese llano, que es también una luz a su modo, hay que decirlo todo, sin metáforas posibles. Por eso la poesía castellana es desnuda, sin arabescos, ni bordados, ni postizos.) Velázquez, sevillano, está definido por la luz castellana, esa luz que hay al fondo de su cuadro de Las Lanzas, donde él, cambiando la realidad, puso a Breda el paisaje y la luz del Guadarrama; el baturro Goya encuentra su color, su paleta, en Castilla; y al mediterráneo de Creta, el Greco, es Castilla, es Toledo quien lo define, con sus crepúsculos morados, con su luz fina y ardiente que llega a la tortura. Tortura de la luz por depurarse, por acendrarse, por hacerse eterna.

Así, el lenguaje, que ha de ser luz. Nuestra luz, españoles.

* * *

Cuando España daba las noticias al mundo, todavía nuestro idioma no había sido maltratado al punto que hoy. Porque ahora son otros pueblos los que han de decirle a todos los pueblos de habla española lo que pasa en el mundo. Y, claro está, intentan hacerlo en castellano. Es decir, intentan hablarnos en nuestro idioma, pretenden nada menos que decirnos a nosotros —¡a nosotros!— cómo se dice en nuestro idioma esto o lo de más allá. Que España, por lo que fuere —que es largo tema— no pese hoy nada en la política internacional, pase. Pase por ahora. Pero que se tome su habla, su idioma acendrado a lo largo de muchos siglos, como quien revuelve harapos y cachivaches en un rastro, es lo que no puede pasar, lo que no podemos dejar pasar los españoles. Nos va en ello la vida, pues ya se sabe que el habla es el hombre, su alma, y la suma de esas almas el alma misma de un pueblo.

Cuando termine la guerra, y cada cual vea lo que ha salvado de su espíritu, nosotros los españoles —los de los dos mundos, los de las dos riberas— tendremos que ir limpiando por todo el orbe de habla española todas esas basuras, todos esos desperdicios que nos han ido barriendo, echando delante de nuestra puerta. Tal vez nunca como ahora los periódicos escritos en castellano se han visto más invadidos por ese cascote que nos echan las escobas de las agencias cablegráficas y los traductores mercenarios que nada saben, ni se les importa de nuestra habla entrañable.

* * *

Son docenas de palabras adulteradas, desfiguradas, o mal empleadas, las que se empeñan en ensuciar el agua limpia. Lo peor es que hay quienes ya lo han aceptado resignadamente, y ni siquiera se dan cuenta de lo que están bebiendo. Se han olvidado del puro manantial donde mojaron los labios por primera vez.

Por ejemplo, entre los incontables que podrían ponerse: capturar. He aquí una palabra que ya se dice como la cosa más natural del mundo refiriéndose a la conquista de una ciudad. No se captura más —absolutamente nada más— que un individuo "que es o se reputa delincuente". Los territorios, las ciudades, las posiciones, los reductos, se toman, se ocupan, se conquistan, pero no se capturan. Jamás se ha hablado de la captura de México, sino de la conquista, ni de la recaptura española, sino de la reconquista... Ahora se captura Budapest o se recaptura Varsovia. No es más que un ejemplo, pero el lector sabe muy bien que podrían ponerse muchos por desgracia.

Pues bien: no lo aceptemos, no nos resignemos. Creo que aún le queda mucho a España —en sí misma y en el mundo—; pero si no nos quedara más que ésto, el tesoro del habla en que España ha dado obras eternas al espíritu universal, mayor motivo para conservarlo, para mantenerlo indemne a vida o muerte.

ANGEL LAZARO

ESTAMPAS DEL EXILIO

HOSPITAL

I

Cuando desperté del sueño de morfina y me vi allí tendido sobre una cama de hospital, la impresión mía fué enorme. No, no sabía cómo explicarme de la presencia inusitada a mi lado de aquella hermana silenciosa y bella, vestida de blanco, de un blanco nieve muy fino, de seda, con una cruz pequeña y dorada que llevaba colgada sobre el pecho, y que cuando mis ojos se inclinaron por vez primera hacia su imagen de santa me sonrió tan tierna y dulcemente, que comprendí, al momento, que aquella mujer tenía corazón de madre.

Después, le pregunté:

—¿Dónde estoy, hermana?

Ella me sonríe. Con la expresión de su sonrisa comprendo que no ha entendido lo que yo le había dicho. Vuelvo a preguntar, haciendo un esfuerzo para que se me entendiera. Y ahora sí que parece lo ha comprendido bien, pues me dice:

—"Vous-êtes dans l'Hôspital de Saint-Sebastien de Marseille, monsieur."

Y añade:

—"Je ne comprend pas l'espagnol; mais ¿parlez-vous le français?"

—No, hermana; yo no sé el francés. Comprendo algunas palabras; pero nada más.

—"¿Qu'est-ce que vous me dites?"

—¿Cómo? Ve, ahora soy yo el que no la comprendo a usted, hermana —le digo, sonriéndole amablemente.

Ella desaparece. Al instante, vuelve a aparecer, acompañada de la intérprete.

Empieza de nuevo el diálogo. Nos entendemos perfectamente. Mas ahora, la intérprete, al escuchar, cómo lo había dicho ya algunas veces, "gracias, hermana", me aclara, con aquella cara suya tan seria, incapaz de sonreír al enfermo más agradable: "Joven, no somos hermanas; somos enfermeras".

Pido, así cómo algo perturbado, perdón por la confusión mía. Y después, y con la excusa de descansar, me recosté, cubriéndome el rostro con la sábana

Y cuando se alejaron, oí cuando una decía a la otra, en francés:

—"Il semble très simpatique le refugié!".

II

Las nueve de la mañana... Es la hora de visita de los doctores, que hacen su recorrido sala tras sala, enfermo por enfermo.

Nosotros, aburridos y añorados, en nuestras camas, estamos conversando unos con otros cuando, de repente, se abre la puerta y aparece la figura sobria y elegante del doctor, acompañada de su cortejo de enfermeras.

Al instante, un gran silencio.

Cama tras cama. Al llegar a mí, lo primero que hace, como a todos, es fijar los ojos en la gráfica de la cabecera. Después, muy afectuoso y en español, me pregunta:

—¿Qué es lo que te pasa, muchacho? ¿Qué es lo que tienes?

—Mi pierna derecha amputada...

—¿Cuántos años tienes? —me dice ahora, mirándome con una expresión de tristeza y bondad en los ojos.

—Veinticinco.

—¿Qué eras tú en la guerra?

—Teniente.

—¿Tan joven? Y, ¿cómo sufriste tus heridas y en qué circunstancias?

Se lo conté detalladamente. Me reconoce con suma atención y me pone a tratamiento, del cual toma nota la enfermera.

Al dejarme a mí, prosigue su recorrido, haciendo, invariablemente, a todos, la misma pregunta inicial:

—"Ca va?"

—Bien... Muchas gracias, doctor.

Y después, a la enfermera:

—"Il mange bien?"

—"Oui, monsieur".

Y dándole unos cariñosos cachetes en la mejilla, se aleja, sonriendo.

Sonriendo... Si bien es verdad que el enfermo necesita un cariño de madre, también lo es que a veces necesita la sonrisa amable y cariñosa del doctor. Es por eso que cuando yo recibí de este hombre aquella sonrisa tan franca y cordial, tan buena, sentí en mí un alivio y un consuelo tan grande, que jamás sabré agradecer bastante. Y desde aquel momento, todo aquello, la sala, las camas, las enfermeras, todo, todo me pareció transformado, de otro color. Y el mismo murmullo constante y continuo de la calle, que se me hacía tan pesado, ahora lo sentía alegre, entretenido, alentador.

Sonrisa... ¡Oh, si como la luz de la vida no te apagarás jamás!

III

Semana tras semana. En el transcurso de estos últimos días se ha efectuado una ligera modificación de facultativos en este hospital. Ha sido substituído el capitán-médico doctor Massal, amigo de los exiliados... Se ha hecho cargo provisionalmente de nuestra sala un comandante-médico cuyo nombre ignoramos.

Una mañana, el nuevo médico hace su recorrido acostumbrado, y —¡oh, dolorosa sorpresa!— al terminar, se nos anuncia que vamos a partir de nuevo hacia el campo de concentración.

La madre Davin —la "Madre de los Españoles"; así le decíamos un día en un artístico álbum que le ofrendamos en homenaje a su buen trato y cariño—, al enterarse de la desagradable noticia, viene inmediatamente a vernos.

Me dice, triste y apenada:

—Siento en el alma que haya de abandonar este hospital; no está usted lo suficientemente fuerte ni restablecido para ingresar en un campo de concentración.

A las tres de la tarde, y después de despedirnos de nuestros compañeros de sala, y de las enfermeras, que igual que la madre Davin sentían profundamente esta inesperada orden, unos tras otros vamos saliendo a la calle.

* * *

Hemos llegado a la estación... Los guardias móviles que nos acompañan, al grito de "de trois en trois!", nos hacen formar de tres en tres. Y así, en riguroso orden y disciplina, entramos al andén en medio de la gente.

Mientras tanto, el tren. París... Los viajeros, bajan unos y suben otros. Deprisa, rápidos. (Humo, nervios, valijas). Y grande es nuestra sorpresa cuando vemos que un grupo de los recién llegados, seguramente conmovidos ante nuestro cuadro de inválidos y mutilados, se acerca a nosotros y nos obsequia con algunos francos y tabaco.

Un gesto muy expresivo y espontáneo que nos emociona a todos.

* * *

Y después de un viaje de más de doce horas —frío, cansancio, sueño—, llegamos, por fin, a Elne... El reloj de la estación marca las siete y media. La mañana es húmeda y brumosa. Llueve.

Entretanto, aparecen unos camiones y subimos a ellos. En el camino, y con cierta inquietud, preguntamos al guardia móvil que está sentado a nuestro lado, envuelto en su capote de invierno:

—"Oú allons-nous, monsieur?"

—"Au camp de Saint-Cyprien".

—¡Ah!...

Respiramos.

Es que entre nosotros había circulado el rumor de que se nos llevaba a España.

Allí estaba la frontera.

A. CABRUJA-AUGUET

La agitación religiosa se ha intensificado por obra de los sacerdotes maristas. No una sino muchas personas se han apresurado a manifestarnos su inconformidad con la labor de propaganda francamente falangista que desarrollan esos agentes de la hispanidad franquista. Los mismos alumnos a quienes va dirigida esa labor atentatoria rechazan las intenciones insidiosas, en la feliz intuición de que son irreconciliablemente contrarias a los intereses del país. Guatemala, encaminada hacia la meta de una auténtica profesión democrática, no podrá nunca comulgar con los principios falangistas, aunque éstos vengan por conducto falaz de quienes deben ser exclusivamente ministros en los menesteres espirituales. La incondicionalidad de la iglesia española y sus agentes a los propósitos del falangismo en América, obedecen a la circunstancia de que su florecimiento significa el predominio irrestricto sobre las conciencias, como llave para hacer valer sus miras particulares.—"Nuestro Diario", Guatemala.

EL MUNDO FUTURO

LAS FEDERACIONES REGIONALES

No se puede acusar al pensamiento anglosajón de no preocuparse de la organización futura de la humanidad. La mayor parte de los trabajos que acerca de tema tan importante han aparecido en estos últimos años son de escritores ingleses y norteamericanos. Ya en 1939, antes de la guerra, publica Lionel Curtir su "World Order". Y de los primeros meses de 1939 es también la edición, con prólogo de Fermín Roz, del sugestivo libro de Clarence Streit "Union Now", traducido al español con el título de "Unión o caos".

Clarence Streit propugnaba una Unión Federal Mundial, un super-Estado que sería la unión de quince democracias: Estados Unidos de Norte América, Comunidad de Naciones Británicas (Reino Unido, Canadá, Australia, Nueva Zelandia y Africa del Sur), Irlanda, Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega y Finlandia. El modelo de gobierno de esta unión federal sería el de los Estados Unidos. Una declaración de derechos análoga a la de la Unión Norteamericana. Un Senado con determinado número de miembros por cada Estado, según la población, y una Cámara de representantes elegida directamente por los pueblos. El poder ejecutivo se compondría de cinco miembros, tres elegidos directamente por los ciudadanos de la Unión y uno designado por el Senado y otro por la Cámara de representantes. La Junta elegiría cada año a uno de sus miembros para la Presidencia de la Unión. Habría un primer ministro, que ejercería el poder no reservado expresamente a la Junta por la constitución federal y que tendría la facultad de designar a su Gabinete, cuyos miembros podrían pertenecer a una de las dos Cámaras legislativas. La Unión, proclamada en una gran Convención o Congreso, aspiraría a ser una democracia social y económica, llegando gradualmente a la libertad de comercio y a la unidad de moneda. Después de estallar la guerra, Clarence Streit modificó su proyecto primitivo, proponiendo la unión inmediata de los Estados Unidos, el Canadá, el Reino Unido, Eire, la Unión Sud-Africana, Australia y Nueva Zelandia. A las democracias sojuzgadas por Hitler les será reservado su puesto para el día de la liberación.

Ahora que la guerra se halla próxima a su fin con la victoria de las Naciones Unidas, otro escritor norteamericano, William Ziff, considerando impracticable el plan elaborado en Dumbarton Oaks, propone que el mundo sea dividido en cinco grandes Federaciones. La Unión Soviética con los Estados del Báltico, Polonia Oriental, Besarabia, parte de Rumania, el puerto noruego de Tromsoe, parte de Irán, parte de Manchuria y varias islas septentrionales del Japón. La "Unión del Oeste", que abarcaría todo el continente americano y Australia en el Pacífico. "Europa Unida" que comprendería a toda Europa con excepción de la Unión Soviética, mas los dos lados del Mediterráneo, Asia Menor y Arabia. Toda el Africa desde el desierto del Sahara hacia el Sur, con el carácter de una Federación provisional y en forma de mandato de otras potencias. Y el "Oriente Unido", que comprendería China, Japón, India, Ceilán y otros muchos territorios.

Los autores de tan ambiciosos proyectos no han tenido en cuenta, sin duda, el fracaso de una idea tan vieja como los "Estados Unidos de Europa", formulada, no ya docenas sino centenares de veces a partir del famoso tratado de "De Monarchia", de Dante. Los proyectos iban saliendo de las cabezas de los utopistas, que veían recompensados sus esfuerzos con las burlas de los hombres de Estado. El ministro Dubois calificaba las ideas del abate de Saint-Pierre de "sueños de un hombre de bien". Federico II decía que para realizar tales proyectos sólo hacían falta "el consentimiento de Europa... y otras bagatelas". A las burlas de los hombres de estado se unía el comentario irónico de los mismos escritores revolucionarios, un Rousseau, un Voltaire... No tuvieron mejor fortuna las veleidades de la Gran Revolución, que comienzan con la fiesta espléndida, apoteósica, de la Federación Universal y acaban llevando a la guillotina al desventurado Anacarsis Klotz, "ciudadano del mundo". Ni los Congresos de la Paz del siglo XIX, de que Marx se burlaba tan cruelmente, y en los que tenían asiento todas las lumbreras de Europa.

Después de la primera guerra mundial surgió, al parecer bajo los auspicios más felices, el movimiento denominado "Pan-Europa". Se debió a la iniciativa del conde austriaco Coudenthrove Kalergi y tuvo su sede en Viena, donde se celebró en 1926 un Congreso que alcanzó gran resonancia. Asistieron a él hombres políticos tan importantes como Briand, León Blum, Daladier, Albert Thomas, el doctor Schat, el conde Starhember, el doctor Benés, Venizelos, y celebridades de las letras y de la ciencia como Thomas Mann y Einstein. El conde de Coudenthrove-Kalergi tenía la idea un tanto original de excluir de la "Pan-Europa" a la Unión Soviética y... a la Gran Bretaña. Poco a poco, la "Pan-Europa" fué limitando su ideal a un pacto no muy diferente del de la Sociedad de Naciones.

En el orden gubernamental es menester recordar como lección que no debe ni puede ser desaprovechada, el fracaso del famoso "Proyecto de Unión Federal Europea" expuesto por Briand ante la Asamblea de la Sociedad de Naciones en su gran discurso del 5 de septiembre de 1929. En este discurso daba Briand a su proyecto, sin duda por no herir las susceptibilidades nacionales, un aspecto principalmente económico... por ser el más importante de la cuestión. Pero en el memorándum sometido a la consideración de los diferentes gobiernos se afirmaba la necesidad de una estructura política, sin la cual no sería posible obtener el acuerdo económico. Briand limitaba su proyecto a los Estados europeos miembros de la Sociedad de Naciones, a la que no pertenecían por entonces la Unión Soviética ni Turquía, y proponía una Conferencia permanente con representación igual de todos los Estados y un Comité Ejecutivo dotado de suficientes medios de acción. La Sociedad de Naciones enterró el proyecto de Briand que fué a unirse en la tumba, entre fantasmáticas apariciones, a las utopías políticas de los siglos XVIII y XIX. Ningún Estado quería renunciar a sus "derechos" de soberanía absoluta. Sólo Holanda reconoció que la unidad europea era imposible sin cierta limitación de las soberanías nacionales.

Después de estallar la guerra en 1939 han sido formulados algunos planes de "Federación Europea Limitada". La mayor parte de ellos son de autores ingleses y tienen por base a Inglaterra y a Francia. Unos son más comprensivos que otros. Todos excluyen a la Unión Soviética, ya por sus desemejanzas con la Europa occidental, ya por su desmesurada extensión, o bien por ser una potencia asiática. Y casi todos excluyen a España, Portugal y los Estados balcánicos.

En la imposibilidad de organizar los Estados Unidos de Europa, y renunciando a la idea jurídica de un super-Estado, no falta quien proponga dos bloques europeos, los dos contra Alemania, uno occidental y otro oriental. Formarían el primero Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Holanda, "con el fin de montar guardia contra la agresión alemana, después del período de ocupación que siga a la victoria aliada". Y constituirían el segundo, con finalidad idéntica, Rusia y los Estados que queden sometidos al influjo soviético. Pero la idea de estos dos bloques, que en su circunstancialidad puede ser hasta una idea anti-histórica, parece enteramente ajena a los conceptos jurídicos elaborados en el lento proceso del internacionalismo.

Lo juicioso en el estado actual de las relaciones internacionales, que está muy lejos de corresponder al pensamiento de los internacionalistas más esclarecidos, sería estimular la formación, entre los Estados de cada Continente, de asociaciones en cierto modo naturales, determinadas por la geografía y por la historia. Si no cabe hablar de la Federación europea sin soñar, sí cabe hacerlo de Federación eslava, de Federación balcánica. En América —prescindiendo de los Estados Unidos— hay estados y pueblos que son por sí solos una Federación, como México y el Brasil. Pero hay otros susceptibles de integrarse jurídicamente, sin menoscabo de las independencias nacionales, en una unidad interior: toda la América Central, las Antillas, la antigua Gran Colombia, la Argentina con el Uruguay y el Paraguay, Chile, Perú y Bolivia. Estas asociaciones de Estados y de pueblos en cada Continente tendrían por fundamento el interés económico, la unidad de cultura, el interés político bien entendido. No instrumentos de agresión y de dominación, sino de solidaridad y de defensa; de defensa, todavía más que del territorio con sus riquezas, del espíritu con sus tesoros; defensa, más que de fronteras, señaladas por hitos y mojones, de la personalidad, esculpida en obras inmortales.

Sería de desear que nosotros, latinos y americanos, prestáramos la atención y el esfuerzo debidos a estos problemas que tanto nos importan, mientras piensan otros en hegemonías cada día más difíciles de sostener y construyen sus proyectos grandiosos los arbitristas de la Federación Universal.

ALVARO DE ALBORNOZ

Trágico relato de un masón español

¿Que espera la masonería americana para protestar?

El suelto publicado en este semanario denunciando a los que llamándose masones, se sienten al mismo tiempo franquistas, llamó la atención de un ilustre masón norteamericano, que lee nuestro semanario, pues domina perfectamente el español, y nos envía un artículo titulado "Noticia de España", publicado en inglés en la revista masónica "New Age", acompañado de una carta en la que nos dice que ha luchado y lucha por romper la barrera que obstaculiza el hacer justicia a España y a los masones españoles.

Esta vez vamos a reproducir el artículo sin mencionar el nombre de este caballero, pero nos gustaría que en lo adelante, si algún masón se dirige a nosotros, que lo haga estampando su firma debajo del escrito, porque así tienen más valor las opiniones y además, se ejercita el civismo, condición complementaria, a toda causa justa y verdadera.

He aquí el artículo, tal como viene traducido, acompañado de su original en inglés:

NOTICIA DE ESPAÑA

El Supremo Consejo de Wáshington ha recibido noticias directas de España por conducto de un refugiado, cuyo nombre no se menciona para evitar represalias con la familia. Este refugiado español ha desempeñado importantes cargos en la vida civil y masónica de su país, y ha sido uno de los tantos que han sufrido la más infamante persecución, por ser republicano con el agravante de masón.

"Fué condenado a muerte, y después de pasar veintidós días en capilla, se le conmutó la pena de muerte por treinta años de presidio, gracias a la intervención de una representación consular en España. Durante seis años y medio que ha pasado en presidio, sufrió las humillaciones e injurias de los oficiales de la prisión, además del hambre, viéndose obligado a comer los desperdicios y la comida que se derramaba en el suelo.

REVISION DE SU CAUSA

"Por medio de influencias diplomáticas logró la revisión de su proceso, obteniendo el descargo de las acusaciones políticas que se le habían hecho y reduciéndose su sentencia a doce años de cárcel, condena imprescindible para castigar su delito de ser masón, de acuerdo con la nueva ley creada por el franquismo a exigencias de la Compañía de Jesús, quien acusa a la masonería española de ser la culpable de la pérdida de las Colonias españolas en América.

EL TRIBUNAL QUE CONDENA

"El gobierno de Franco trató por todos los medios de engañar con falsedades para realizar sus venganzas, pero como no era bastante, creó una ley que le permitiera la retroactividad de culpas, sin defensa para los acusados, que no podían, claro está, ejercitar sus derechos, recibiendo condenas de veinte a treinta años de prisión.

"Cada uno de los procesados recibía órdenes de ofrecer nombres de masones, cargos y actuación en la institución. Estas órdenes iban acompañadas de la promesa de libertad condicional, si traicionaban a sus hermanos. Algunos cayeron en la celada, pero la mayoría se ha mantenido dignamente en su puesto de persona leal.

"Este masón español nos describe la composición del Tribunal Especial creado para perseguir la masonería, de la siguiente forma: El Tribunal se compone de tres generales del ejército, ante los cuales comparecen los acusados, uno a uno, sin abogados defensores y en juicio secreto que dura cinco minutos. Y como nuestro informante dice, las sentencias se leen inmediatamente, porque han sido escritas de antemano.

"La sentencia recibida por este masón, después de revisado su caso, comprendía la prohibición de trabajar en cualquier empleo u oficio del Estado o particular, lo que equivale a morir de hambre. Por eso muchos masones han pagado con sus vidas, sin estar materialmente presos, el delito de ser masones, de pertenecer a una institución filosófica.

EL HORROR TOTALITARIO

"Este refugiado español resume así el horror totalitario en las humillaciones que la hiena fascista impone a todos aquellos que son acusados de antifascistas. Ningún régimen ha sido tan inhumano como el gobierno totalitario. Los encarcelados están apretados como "sardinas en latas", disponiendo tan sólo de un espacio de 40 ó 45 centímetros para dormir.

"Si se añade a todo esto la agonía de vivir sabiendo que está uno condenado a muerte, se comprenderá que la vida en la prisión resulta intolerable. Cada vez que se abría la reja del calabozo se estremecían los nervios de los hombres, pensando que había llegado su último minuto, porque de estos condenados al tormento de la espera, se ejecutaban muchos todas las semanas."

Hasta aquí lo publicado en el "New Age", revista masónica de Wáshington. Nosotros, para terminar, solamente preguntamos a los masones: ¿Qué esperáis para levantar vuestra voz de protesta? Si el sentimiento solidario que debéis tener con vuestros hermanos queda ahogado por los intereses y conveniencias, ¿de qué ha servido vuestro juramento? Si el dolor de un pueblo no os conmueve y los crímenes del régimen franquista no os indignan, ¿dónde está vuestro humanismo fraternal?

¡Ha llegado la hora! ¡Tardía, pero ha llegado! ¡La masonería americana debe protestar, uniendo su voz a la de todos los hombres liberales del mundo, que condenan públicamente las atrocidades del franquismo español!

De "España Libre", de Nueva York.

COMENTARIOS

EXPULSEMOS DE AMERICA AL FRANQUISMO

Las relaciones diplomáticas de nuestro país con la España de Franco tienen un vicio de origen. Fué el reconocimiento de un dictador por otro dictador. Se creaba la amistad espuria entre un orden ilegal y otro orden ilegítimo. Ni siquiera el propio Hitler o Mussolini que hicieron posible el triunfo de Franco con su ayuda moral y material, se dieron tanta prisa como Jorge Ubico, para radiotelegrafiar al usurpador hispano el reconocimiento de su gobierno, cuando éste asesinó a la tercera república española. Fué aquel uno de los desplantes diplomáticos que más alto hicieron brillar la ridiculez del dictador guatemalteco, exhibiendo tristemente ante la conciencia internacional la mentalidad pacata del propio Ubico y de sus consejeros áulicos.

Así nació la representación diplomática de Francisco Franco que actúa entre nosotros. Los falangistas hicieron su aparición procedentes de todas partes. Unos haciéndose pasar por periodistas. Otros por comerciantes. Otros por simples turistas en viajes de "descanso", y de mil maneras.

Nosotros, que por haber vivido por largos años dentro de una sucesión ininterrumpida de regímenes de opresión, hemos necesitado siempre que se nos señalen nuestros males y defectos desde afuera de nuestro país, hemos tenido también que recibir en parte esta vez desde afuera, la voz de alerta que nos pone en guardia ante las actividades antiamericanistas, y por ende antiguatemaltecas, de la otra brigada del nazifascismo internacional: el falangismo franquista.

El eminente periodista norteamericano Chase, de fama internacional, con su conocido libro "Falange, El Ejército Secreto del Eje en América" ha hecho posible que en las naciones de la América latina, especialmente México y Guatemala, nos demos cuenta de que no estamos precisamente "en un lecho de rosas" en cuanto a nuestros enemigos los hitleristas.

Con juicio sereno y abundancia de datos y documentos, Allan Chase pone de manifiesto cómo funciona la concentración más poderosa de la Falange en México y Guatemala, cuyas finalidades esenciales son el espionaje en favor del Eje y la expansión de las doctrinas totalitarias en estas regiones del hemisferio.

La primera afirmación contundente de las actividades de la Falange española en Guatemala, la ofrece Chase en el siguiente párrafo que copiamos de la página 159 de Falange: "Desde la Legación portuguesa, Ibáñez Serrano dirige actualmente todas las actividades de la Falange en México. Es el eslabón entre los nazis de Europa y los ejércitos secretos fascistas instalados en la frontera americana. Valiéndose de correos especiales, Ibáñez Serrano mantiene comunicación constante con el Coronel Sanz Agero, jefe de la Falange en Centro América, y con la Embajada de España en Washington. El Coronel Agero es Ministro de España en Guatemala".

El público lector recordará que hace no más unas pocas semanas—quizás fué a mediados de noviembre último—estuvo en nuestra capital en vía de "paseo" el señor Augusto Ibáñez Serrano, jefe nominal de todas las actividades de la Falange en México, y a quien se refiere el párrafo transcrito. El cotidiano "El Imparcial" lo entrevistó, y como todo buen quintacolumnista, evadió hábilmente traslucir sus vinculaciones con la Falange de México.

Además del señor Ibáñez Serrano, nosotros hemos tenido la oportunidad de tratar personalmente a cierto "periodista" que hizo su aparición por aquí hace poco más o menos un año. Vivía en el paseo La Reforma, haciéndose pasar como corresponsal de una agencia española de noticias. Pero un día de tantos, todavía en los días del ubiquismo, como por arte de magia desapareció de la noche a la mañana; diz que no precisamente por su voluntad y en un avión que por cierto no pidió él mismo y el cual lo llevó de una vez por todas a más allá del continente americano...

El hecho de expulsar a aquel individuo, podría verse como motivo de elogio para el gobierno continuista liquidado, pero no es así. La actitud de ubiquistas y poncistas, en este caso, que en toda su vida se condujeron como totalitarios y pronazistas, se dice y se cree, por justificadas razones, que obedeció a instrucciones emanadas precisamente no de la Casa Verde...

Allan Chase continúa refiriéndose a las actividades de la Falange en Guatemala así: "El jefe del SIM —Servicio de Información Militar español— tiene dos lugartenientes principales: el Coronel Sanz Agero, ministro español en Guatemala, y el comandante Eugenio Alvarez Cano. Este último trabaja en un apartamento en la esquina de las calles López e Independencia, en Ciudad México".

"El brazo de espionaje militar del SIM opera en combinación con las hordas de espías alemanes y japoneses aún activas en México. Después de Pearl Harbor, el más alto oficial militar de la red de espionaje en esta sección del mundo ha sido el coronel Sanz Agero. El es el principal consejero militar de Flores (Alberto Mercado Flores, veterano líder falangista español que vino a México en 1940)".

"Los nazis han estado inundando toda la América Latina con agentes del SIM desde el año 1939. Personas muy ligadas a los círculos gobernantes de Madrid estiman que la delegación del SIM en México y GUATEMALA, tiene cerca de 10.000 agentes a sueldo. Los informes ordinarios llegan a Europa a través de los barcos españoles, pero hay en México gran número de estaciones secretas de radio que envían los informes más importantes y los de mayor urgencia a otras estaciones de Venezuela".

"Las milicias de la Falange en México no son un ejército sin armas. Los buques españoles cruzan el océano con gran regularidad, y muchos de ellos casi no son otra cosa que barcos con material de guerra para la Falange Exterior. Poco antes de Pearl Harbour, TRES BARCOS ESPAÑOLES LLEGARON A GUATEMALA en el intervalo de dos semanas con cargamentos de pertrechos militares que fueron transportados después a Chiapas, México. Las armas que estos y otros barcos lograron introducir en México no han sido desperdiciadas en prácticas de instrucción militar; han ido y continúan yendo a nutrir los vastos arsenales secretos que la Falange posee en muchas localidades mexicanas".

"Este ejército organizado —aún siendo peligroso— no pasa de ser una fuerza simbólica". "Si el Eje llegara a realizar algún movimiento serio en el hemisferio occidental, este ejército secreto de la Falange podría ser y sería utilizado, sin embargo, para inmovilizar grandes fuerzas de las Naciones Unidas y debilitar nuestras defensas".

Después de esta breve revista de las páginas de Allan Chase, la localización de los enemigos de Guatemala en el terreno internacional, habla por sí sola y no exige comentario. Sólo quedan dos caminos. O rompemos de una vez por todas con todos los enemigos de América y de nuestra propia nacionalidad, o nos conformamos, por comodidad, a pasarnos toda la vida durmiendo con un ojo cerrado y el otro abierto, esperando la hora de la revancha aleve de los nazistas y falangistas españoles que actúan en Guatemala y Centro América.

ELISEO MARTINEZ ZELADA
Guatemala, enero.

EL EL SENADO DE CUBA

PETICION DE RUPTURA CON FRANCO

He aquí el texto de la moción presentada al Senado, pidiendo la ruptura de relaciones diplomáticas con Franco.

POR CUANTO: El régimen implantado por el gobierno de Francisco Franco es, por origen y naturaleza, así como por su diaria actuación, esencialmente antidemocrático.

POR CUANTO: El gobierno de Francisco Franco nació como consecuencia del violento aplastamiento de la voluntad popular; después de una represión sangrienta y gracias al decisivo respaldo de los regímenes de Hitler y de Mussolini.

POR CUANTO: Toda la actividad gubernativa de Francisco Franco ha evidenciado sin excepción alguna, la más violenta burla de la norma democrática; desconociendo toda libertad individual, castigando con la persecución, el encarcelamiento y la muerte toda manifestación de discrepancia política y aun la sospecha de su existencia; gobernando con un solo Partido, Falange Española; organizando, manteniendo y agudizando el más duro terror y sumiendo a su país en el desastre económico y en la más lamentable regresión social.

POR CUANTO: El pueblo español, ya en los días en que Franco impuso con apoyo extranjero su triunfo sangriento como en los momentos actuales, ha dado al mundo pruebas sobradas de su repulsa a tan indeseable gobernante.

Es un hecho comprobado que el pueblo español mantiene hoy, bajo las más duras condiciones de terror la misma actitud abnegada y heroica contra sus opresores, que en los días en que asombró al mundo por su resistencia insuperable.

POR CUANTO: Durante su gobierno ha hecha patente Francisco Franco su plena devoción a las doctrinas totalitarias y su adhesión a los regímenes nazista y fascista a los que debe su existencia.

Para probar tal comunidad de criterios y propósitos basta revisar los numerosos pronunciamientos en que Franco y sus colaboradores más eminentes expresan su condición de seguidores y ejecutores del designio totalitario y la permanencia en España, con poderes excepcionales, de representaciones políticas y militares de los gobiernos de Mussolini y de Hitler.

POR CUANTO: No obstante recientes y risibles declaraciones de Franco y sus Ministros, su gobierno ha venido combatiendo en todos los terrenos a las Naciones Unidas, al punto de organizar y mantener, como parte del Ejército Alemán de invasión la tristemente famoa Legión Azul, en la Unión Soviética.

POR CUANTO: La indeseable orientación del gobierno de Francisco Franco no se mantiene en los límites de España sino que se desborda sobre otros países y de manera especialísima sobre las naciones americanas de origen hispánico, llegando a constituir un serio peligro para sus instituciones democráticas y para su porvenir de libertad y de justicia social.

La penetración falangista en América constituye a todas luces un hecho gravísimo, denunciado por hombres honestos pertenecientes a las más diversas confesiones religiosas e ideologías políticas. Puede afirmarse que nuestra actividad pública, desde el Canadá a la Tierra del Fuego, está invadida por el virus repudiable y que en muchas ocasiones las ostensibles desviaciones en la lucha democrática durante la actual guerra tienen por origen la subterránea actividad de los enviados de Franco en nuestro Continente.

POR CUANTO: La conciencia libre y democrática del mundo denuncia al régimen de Franco y Falange como una afrenta y un peligro a la libertad, la democracia y el progreso universales.

POR CUANTO: No es posible el establecimiento de una realidad democrática postbélica mientras pervivan regímenes que la contradigan escandalosamente como el de Francisco Franco en España.

Combatir de frente y enérgicamente al régimen de Francisco Franco es un modo de combatir contra el totalitarismo. Permitir que en la fase final de la guerra se mantenga tal régimen es tanto como preservar culpablemente un vivero de futuras opresiones que no tardarán en manifestarse contra los pueblos. No es concebible un triunfo sobre el nazismo ya agonizante y la tolerancia sobre su más obediente colaborador.

POR CUANTO: El régimen de Francisco Franco significa, según reiteradas declaraciones de los hombres de Hitler, la mejor garantía para rehacer las fuerzas nazistas una vez ocupada y vencida Alemania, y tal renacimiento de las peores fuerzas represivas y antipopulares tendría como campo principal las naciones hispánicas de América por razones obvias y poderosas.

POR CUANTO: El espíritu y la letra de la Carta del Atlántico y de la Declaración de Teherán miran a lograr un mundo en que cada grupo nacional rija sus destinos y organice su vida de acuerdo con su conciencia mayoritaria; siendo innegable que el pueblo español, por encima de ideologías y creencias diversas, combate hasta la muerte el régimen de Francisco Franco, que solo puede mantenerse por el terror organizado y por la ayuda militar y financiera de la Alemania de Hitler.

POR CUANTO: El pueblo cubano, de hermosa y firme tradición democrática, repudia todo régimen de fuerza y terror y de manera especial el que encarna en España Francisco Franco. La comprobación de este acerto aparece clara ante las constantes y grandiosas demostraciones de identificación con el pueblo español ofrecidas por nuestro pueblo desde la gloriosa guerra contra la traición interna y el fascismo internacional hasta nuestros días.

POR CUANTO: Una de las maneras de contribuir la nación cubana al triunfo de la Democracia y a la extirpación de la barbarie nazista está en colaborar en la medida de sus fuerzas al robustecimiento de la libertad de los pueblos y en combatir con máxima energía todo régimen que la debilite o ataque.

POR CUANTO: No sólo los arraigados sentimientos de nuestro pueblo sino la misma preceptuación constitucional vigente fuerza al Senado de la República a practicar una política de solidaridad democrática con todas las naciones del mundo.

POR CUANTO: El rompimiento de relaciones diplomáticas con el gobierno de Franco significaría la realización de un deseo profundo y general en nuestro pueblo; sería la manera efectiva de impedir la acción nefasta de Falange en nuestra nación y en las naciones hermanas del Continente; supondría un poderoso respaldo a la lucha heroica del pueblo español por la consecución de su libertad y de una forma republicana y democrática de gobierno; constituiría un honroso precedente que elevaría nuestro crédito democrático, ya altísimo, ante el Continente y ratificaría la firme decisión de Cuba de luchar allí donde su deber lo imponga por el bienestar y la justicia para todos los hombres.

POR CUANTO: El Congreso de la República en reiteradas ocasiones ha mostrado su firme decisión de romper relaciones diplomáticas con el gobierno de Francisco Franco respondiendo con ello al sentimiento del pueblo cubano.

POR TANTO: Los Senadores que suscriben, someten a la consideración del Senado, la aprobación de la siguiente:

MOCION

El Senado de la República acuerda solicitar del Gobierno la ruptura de relaciones diplomáticas con el gobierno del General Francisco Franco.

Salón de Sesiones del Senado, Capitolio, Habana, a los 19 días del mes de Diciembre de 1944.

Agustín Cruz Fernández, Miguel A. Suárez Fernández; Juan Marinello Vidaurreta; Eduardo R. Chibás; Emilio Núñez Portuondo; Eduardo Suárez Rivas; Elio Fileno Cárdenas; Pelayo Cuervo Navarro; Octavio Rivero Partagás; Rogelio Regalado; Manuel Capestany Abreu; Andrés Abreu; Andrés Domingo y M. del Castillo; Manuel F. Alvarez Bacailao; Carlos Prío Socarrás: Diego Vicente Tejera; Emilio Ochoa Choa; José Manuel Gutiérrez; Salvador García Agüero; Emeterio S. Santovenia; Aurelio Alvarez; Pedro López Dorticós; J. Miguel Portuando Domenech.

VALIJA *indiscreta*

LOS LEONES DEL CONGRESO

Se ha dicho con evidente razón que en la reunión de Cortes celebrada en México ha faltado "quorum". Yo creo, sin embargo, que lo que principalmente ha faltado son los leones del Congreso, majestuosos guardianes de la soberanía nacional. Mientras las Cortes españolas se reunían en el destierro con algunos de los diputados que pudieron emigrar, ellos —los leones— continuaban haciendo centinela en la puerta de honor del Congreso de los Diputados, convertido hoy en asamblea falangista. ¡Inolvidables leones parlamentarios! ¡Qué pena tendrán al verse allí, teniendo que soportar la cursilería de don Esteban Bilbao, y al saber que las Cortes se reunían en México, sin su guardia de honor! Ellos no pudieron emigrar a tiempo. De buena gana hubieran echado a rodar por delante sus respectivas bolas en las que descansan una de sus patas y se hubieran embarcado en el "Ipanema". ¡Cuánta amargura y cuánta vergüenza se hubieran ahorrado! Su carne de bronce, hecha con los cañones cogidos a los moros en la guerra del 60, se habrá estremecido al ver desfilar la guardia mora del "generalísimo". "¿Para eso nos fundieron y nos trajeron aquí?", habrán pensado tristemente los dos leones parlamentarios, los dos reyes de la selva, testigos pensativos, desde hace ochenta años, de las glorias y duelos de nuestro Parlamento. Pues son leones de bronce que piensan. Mariano de Cavia los hizo hablar, además, y muchas veces llevó a las cuartillas los coloquios de los dos leones. Cavia los bautizó, sin hacerlos cristianos del todo, llamando a uno Omar y al otro Alí. Es posible que el gran escritor baturro no los bautizase, por escrúpulos de conciencia, con agua bendita, sino con vino bendito de Valdepeñas. En todo caso, los leones parecían agradecérselo y solían hacerle sus confidencias. Omar y Alí fueron, en efecto, por la pluma de Mariano de Cavia, los precursores de los cronistas parlamentarios que, como Azorín, supieron dejarnos estampas deliciosas del viejo Congreso. Son contemporáneos del Plutarco malagueño don Francisco Cañamaque, cuyas semblanzas de "Los oradores del 68" son verdaderas joyas del periodismo parlamentario de la época. ¡Qué cosas le dijeron Omar y Alí a Mariano de Cavia! De vivir hoy el gran periodista, hubiera podido recoger las melancólicas lamentaciones de los dos leones del Congreso.

—Vámonos a México —hubiera dicho Omar—. Aquí no hay nada que hacer.

—Pero, ¿tú has recibido la convocatoria de don Diego? —preguntaría Alí.

—Nosotros, como leones parlamentarios, no la necesitamos... Tenemos derecho a tribuna de honor.

—Sí, pero ¿quién deja la carrera de San Jerónimo? Por muchos falangistas que haya por aquí, ¡siempre estará uno en Madrid!

—Tienes razón, Alí; pero nosotros somos leones parlamentarios... Nuestro deber es estar allí donde se reúnan los diputados. No aquí, con esta chusma de señoritos disfrazados con uniforme falangista que saludan con el brazo en alto. ¡Cómo se conoce que no tienen que aguantar una bola de bronce como nosotros!

—A mí me dieron ganas el otro día de tirársela a la cabeza al conde de Romanones.

—Recuerda, Alí, que fué presidente del Congreso, y nosotros somos los más obligados a respetar a la presidencia. Después de las estatuas de los Reyes Católicos que hay ahí dentro, somos los parlamentarios más viejos.

—Sí, Omar; por eso me contuve. Pero es que me indignó ver a ese viejo sinvergüenza con toda esa gentuza de Falange.

—Emplea expresiones más parlamentarias, Alí.

—Perdóname, Omar, pero ¡se ve cada cosa, que se vuelve uno jabalí! . . .

—No digas herejías, Alí, que bastante daño hicieron los jabalíes en las Constituyentes. Nosotros somos verdaderos leones, y no podemos descender a la condición de cerdos silvestres. Fíjate en qué ha parado, por ejemplo, Pérez Madrigal. . . Como ves, de un jabalí domesticado no queda más que el cerdo. . . Lo mejor, para no ver más a estos miserables que vienen ahora por aquí, es que nos marchemos a México. . . Mira: avisa a los Reyes Católicos, y, si se quieren venir, nos vamos juntos. . .

—Ellos también deben de estar tan hartos como nosotros del Imperio vertical y azul, Imperio de maricas epilépticos, y no aquel gran Imperio de hombres y mujeres fuertes que ellos fundaron. Acaso quieran marcharse también... Pero yo, francamente, no me voy. ¡Qué quieres, Omar! A mí me tira Madrid, y aquí me quedo, aunque tenga que soportar discursos del "camarada" Girón y del "camarada" Arrese y de don Blas Pérez y hasta del "caudillo" ese de los moros. . . Lo que podríamos hacer es tratar de conseguir una radio para oír la sesión de México. . .

Probablemente Omar pondría fin al diálogo con un rugido de indignada resignación. ¡Qué falta de decisión la de Alí, para un león de bronce! Pero es muy posible que los leones parlamentarios hayan podido procurarse, al fin, un aparato de radio. ¡Qué emoción la suya al oír al señor Frápoli leer el "acta de la sesión anterior"! Omar y Alí habrán comentado los discursos, con su agudo sentido crítico de expertos en elocuencia parlamentaria. ¡Cómo habrán agitado sus melenas, conmovidos de emoción, al escuchar las palabras patéticas de don Fernando de los Ríos! Al conjuro de su voz, habrán desfilado ante los ojos atónitos de los leones del Congreso los fantasmas, hoy silenciosos, ayer elocuentes, de los grandes oradores del Parlamento español. Un mundo de glorias pasadas habrá revivido en la dramática y profunda elocuencia española de don Fernando, encantada de hechizo andaluz. Cuando la grave voz del Parlamento desterrado se haya extinguido en la radio, una lágrima de emoción habrá brotado de los fieros ojos de los leones de bronce.

—Sí, vámonos a México —habrá dicho Alí—. Aquí, a la puerta de esta casa vacía y profanada, no hay nada que hacer. ¡Qué lástima habernos perdido el discurso de don Fernando!... Vámonos.

—¿Avisamos, entonces, a los Reyes Católicos?

—No, déjalos, Omar. Pienso que ellos ya no están para ir de refugiados por el mundo. Son personas que aquí tuvieron una situación social bastante buena. . . Además, si los ven por América con el yugo y las flechas, los van a tomar por falangistas. . . Nosotros ya nos arreglaremos allí mal o bien, del mismo modo que se han ido arreglando los demás refugiados. . . Yo creo que al llegar nos darán subsidio, y luego quizás podamos poner una farmacia. . .

—Entonces, en marcha. . . Vamos a despedirnos de los leones de la Cibeles... A lo mejor, quieren mandarles recuerdos a "Los Cuatro Gatos".

—En marcha, Omar. . . Y, a propósito, ¿tú tienes la dirección de Prieto?

EL VALIJERO

EL DESCONOCIMIENTO DEL GOBIERNO DEL GENERAL FRANCO

El caudillo marroquí ha hecho girar circulares a todos sus agentes diplomáticos con el objeto de que protesten contra los ataques que se les hagan por la prensa del extranjero. El ensoberbecimiento del general Franco llega al extremo de querer vedar la libre expresión del pensamiento incluso a las personas sujetas a otra nacionalidad pues no se conforma con esclavizar al pueblo español. El imperialismo intelectual de Franco, que no mueve a otra cosa sino a risa, quiso hacerlo efectivo valiéndose del apoyo germano y de la propaganda nazi. En España misma funciona un organismo dirigido por un prominente secuaz de Hitler quien se encarga del financiamiento y de la labor de divulgación y de acercamiento entre España, América y Alemania. La propaganda, aunque disfrazada, no logró su efecto y afortunadamente ninguno de los países a los cuales se hizo extensiva pudo ser embaucado.

Los vínculos tradicionales que nos han ligado con la madre patria se conservan intactos. Tanto los pensadores hispanos como elementos de diferentes categorías, de una manera o de otra, están vinculados con familias americanas de modo que la confianza que suponen los lazos de parentesco permitió que en estas repúblicas del nuevo mundo se supiera a ciencia cierta que era lo que sucedía allá y cuál era el destino que se le ofrecía a España con el gobierno de Franco.

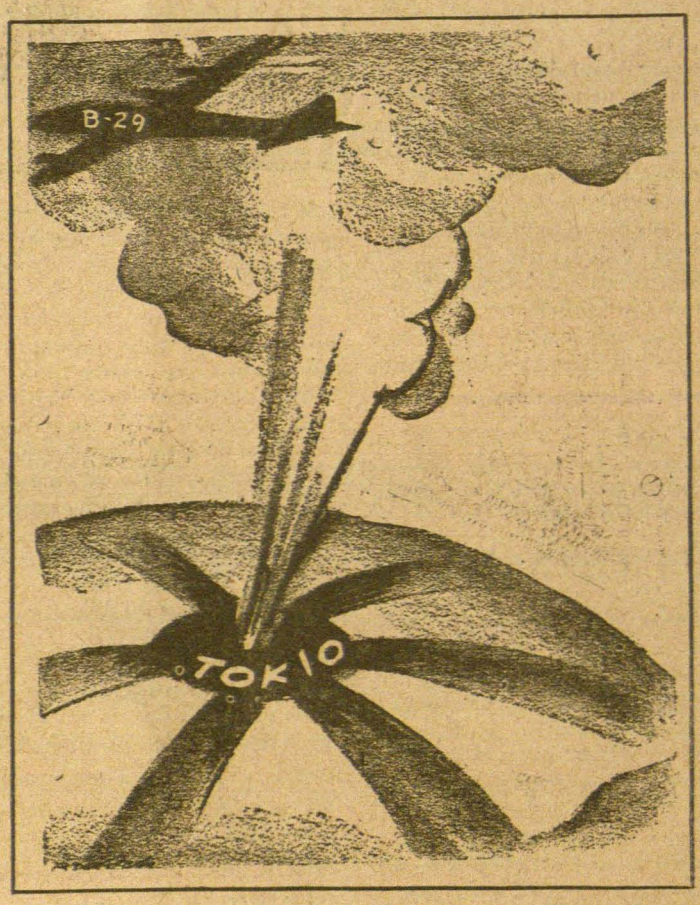
El pueblo de Guatemala ha sido eminentemente antifranquista. Desde el desencadenamiento de la guerra civil, los diferentes órganos de prensa se pronunciaron abiertamente en favor de los leales a la República y condenaron la traición del movimiento reaccionario. Algunos periódicos, pagados precisamente con fondos nazis, fueron los únicos que manifestaron simpatía por el falangismo español. Cierto es que se fundaron organizaciones de aquel carácter entre los españoles y sus hijos —guatemaltecos ellos— con el objeto de responder a la política *"internacional"* que preconizaba el caudillo. Pero hay que tomar en cuenta que en aquellas agrupaciones sólo tomaron participación un pequeño número de peninsulares y otro menor de guatemaltecos cuya calidad moral o intelectual era dudosa cuando no execrable. Y esto a pesar de la complicidad del gobierno de Ubico y de la marcada simpatía que nuestro ex-dictador tuvo para todos los regímenes totalitarios. Al amparo de leyes de la república pudieron organizarse en nuestro medio aquellas entidades políticas integradas por extranjeros y nacionales con un fin antipatriótico y para servir causas o programas soberbios de imperialismos de corte alemán. A últimas y forzado por las circunstancias internacionales Ubico tuvo que ceder y ordenó la disolución de la falange y de la juventud hitleriana en Guatemala. El hecho importante es que no obstante el favor que le dispensaba nuestro gobierno, la falange no pudo prosperar debido a la antipatía sincera y espontánea que por ella sentía el pueblo. Aversión que se hizo más pre entre ambos un paralelismo sintomático que sólo se diferenciaba en modalidades secundarias provenientes de la diferencia del medio y de la contra-influencia que hacía la gran Nación del Norte. Prueba elocuente la constituyó el reconocimiento relámpago que hiciera el gobierno de Guatemala al de Francisco Franco cuando aún el pueblo español luchaba por su libertad con todo encono.

Pero una vez caído el hombre autor de aquel reconocimiento, las prácticas suyas o sus tendencias políticas no tienen razón de existir. El pueblo de Guatemala, y máxime el revolucionario, no puede ver con buenos ojos que se sigan sosteniendo relaciones con un gobierno cuyo credo político es el mismo que el profesado por sus peores y seculares enemigos: los eternos forjadores de tiranos. Lo que se va a hacer porque así lo quiere el pueblo es desconocer a ese gobierno como legítimo, como genuina representación de sus ciudadanos, como democrático, en fin. El acto político que debe hacerse no implica ningún rompimiento con el pueblo español sino al contrario significa la alianza espiritual hecha realidad entre aquel y el nuestro. Miles de hogares en el exilio nos lo agradecerán y varios millones de trabajadores y de familiares que residen en el propio infierno de la tiranía sentirán el abrazo del hijo pródigo que una vez se alejó. . .

"El Libertador", Guatemala.

La situación es perfectamente meridiana. Sin aspavientos, sin trémolos, sin posturas trágicas, Guatemala corta unas relaciones que no quiere seguir sosteniendo: tal como equivocadamente, el régimen del General Ubico reconociera al gobierno del General Franco, cuando a la vista se tenía el origen pecaminoso, tal puede la Junta Revolucionaria, acertadamente, cumplir con un deber de conciencia y, al lado de ese deber, el de la reparación que cabe en los grandes yerros. Lo hecho por la Dictadura, lo repara la Revolución . . .—"Nuestro Diario", Guatemala.

VISITAS AL JAPON



Burck en el Trenton Times.

LA SESION DE LAS CORTES, SUSPENDIDA

Atendiendo indicaciones de las diversas minorías parlamentarias, fundadas en la inexistencia de quórum —cien diputados— para tomar acuerdos con validez reglamentaria, don Diego Martínez Barrio suspendió la reunión de las Cortes convocada para el pasado día 19, en espera de convocar nuevamente cuando las circunstancias lo aconsejen.

EL DARLAN DEL PERIODISMO

Detalles de un prontuario

Recientemente he recordado dos textos de Ortiz Echagüe: uno del 30 de octubre último y otro del 10 de marzo de 1939, ambos publicados en "La Nación" de Buenos Aires. En aquél Ortiz Echagüe se conduele de las amarguras vividas en Francia por los republicanos españoles, a quienes perseguía "la Francia de la no intervención". En el de marzo del 39, es decir, cuando los republicanos españoles buscaban amparo en Francia, Ortiz Echagüe los cubre de injurias y calumnias, los presenta como criminales y advierte al gobierno y al pueblo de la Argentina que si "hay deberes humanitarios, también es cierto que el interés nacional está por encima de todo", por lo que se debe impedir la entrada en el país de criminales tan peligrosos. La comparación de ambos textos sería bastante para calificar a Ortiz Echagüe, en el supuesto, enteramente quimérico, de que ya no estuviese calificado por las personas decentes, pero deseo agregar algo para la mayor exactitud en su prontuario.

El artículo de marzo de 1939 no fué escrito en sencillo cumplimiento de los deberes de Ortiz Echagüe como corresponsal de "La Nación", sino para que lo leyesen cuidadosamente en la cancillería argentina. Uno de sus párrafos decía: "Las precauciones deben tomarse ahí, pues sería lamentable que mientras por una parte se cursan órdenes severas a los cónsules hubiera por otra demasiada facilidad para otorgar permisos de desembarcos". Expliquemos lo que esto significaba.

La embajada de la Argentina en París y los consulados tenían órdenes muy restrictivas respecto a la visuación de pasaportes. La campaña que la propaganda nazi-fascista había realizado y seguía realizando contra nosotros influyó en muchísima gente, que nos juzgaba criminales peligrosísimos. El entonces canciller, don Juan María Cantilo, estaba tan convencido de que los republicanos españoles merecían el exterminio que se negó a permitir que entraran en la Argentina niños españoles, procedentes del territorio republicano, reclamados por personas de su familia que residieran en el país y ofreciesen, a juicio de la policía argentina, solvencia material y moral. En estos términos se planteó la demanda, que recibió respuesta negativa. Sin duda el doctor Cantilo nos juzgaba fieras, y pensó, con muy buen criterio, que no se podía admitir a los niños más o menos ligados a los republicanos, como no es admisible tener en casa un tigre pequeñito, porque con el tiempo se hará un tigre grande y entonces planteará el problema de su ferocidad. En consecuencia, Ortiz Echagüe estaba en París muy tranquilo: sabía que ningún republicano español lograría un visado argentino.

De pronto supo que la prohibición iba a ser violada: habían llegado instrucciones para la visación de dos pasaportes. Ortiz Echagüe bramó, corrió a su despacho y escribió el artículo a que nos referimos. No creyó que era suficiente. Escribió cartas al palacio de la plaza de San Martín, en las que, con tono muy apremiante, advertía que los funcionarios argentinos en Francia eran quienes estaban calificados para apreciar la extrema delincuencia de los republicanos españoles y resultaba inadmisible que, desde Buenos Aires, se les ordenara consentir que viajaran al país autores de crímenes y latrocinios. La carta subrayaba además lo que decía el artículo, esto es, que habría una campaña pública si la cancillería continuaba otorgando "permisos de desembarco". Así Ortiz Echagüe hizo todo lo posible, incluso esgrimir la amenaza de sus artículos en "La Nación", para que ningún republicano español fuese admitido en la Argentina.

Pensará el lector que las dos personas favorecidas con los permisos de desembarco eran dos criminales notorios, o cuando menos, dos extremistas peligrosos. Se trataba de un hombre y de una mujer. El primero era un abogado, escritor, orador; había sido diputado en tiempos monárquicos; había sido presidente del Ateneo de Madrid; había sido presidente del Consorcio Bancario; había sido ministro con la República; lo había distinguido el gobierno francés con la gran cruz de la Legión de Honor; había consagrado buena parte de sus trabajos a estudios americanistas; gozaba de gran estimación en los círculos intelectuales de Hispanoamérica; no había pertenecido jamás sino a partidos burgueses de ideología liberal. Puesto en el trance de vivir fuera de su patria, pensó en la Argentina, porque allí residía su familia; desde hace casi un siglo han vivido en tierra argentina tíos y primos suyos; desde hace casi medio siglo viven allí todos sus hermanos, con excepción de uno; allí están sus hogares, allí sus descendientes, allí sus bienes; algunos de ellos son altos funcionarios técnicos de la administración nacional; otros poseen fortunas considerables. Todos, como es lógico, reclamaban a su hermano y se ofrecían para cuanto hubiese que garantizar en el caso de que una persona de la calidad y significación mencionadas necesitase garantías. La mujer era también doctora en Derecho, oradora, escritora, afiliada igualmente a un partido liberal burgués. Había ejercido la diputación en Cortes y la dirección general de Prisiones; últimamente había actuado en la embajada de España en París. Ligada por su actividad intelectual, a una dama argentina, de gran significación social, de gran prestigio intelectual y de gran posición económica, doña Victoria Ocampo, esta señora le había ofrecido un puesto en las tareas editoriales que dirige. Y, naturalmente, presentaba garantía plena a favor de la presunta viajera. En definitiva, los criminales contra quienes tan frenéticamente se movilizaba Ortiz Echagüe, eran don Augusto Barcia y doña Victoria Kent.

No pudo impedir el viaje del señor Barcia, pero impidió el de Victoria Kent. La señora Ocampo hizo todas las gestiones imaginables, interesó, según creemos, al propio presidente de la República; no pudo vencer las maniobras de Ortiz Echagüe para que Victoria Kent no entrara en la Argentina. Por este motivo quedó en París, estaba allí cuando llegaron los nazis y se salvó milagrosamente del fusilamiento, pues enseguida fueron a buscarla unos agentes de la Gestapo con unos falangistas; por fortuna fué advertida de lo que sucedía y escapó de su domicilio, refugiándose en un consulado hispanoamericano. Ha logrado salvarse. Ortiz Echagüe resultó defraudado en su empeño de que la fusilaran.

Nos parece que estos detalles deben añadirse al prontuario de Ortiz Echagüe, aunque con ellos no quede completo, ni muchísimo menos.

JOSE VENEGAS

Buenos Aires.

Manning en el Phoenix *Republic*

UNA TRAGEDIA

La muerte del embajador Oumansky y sus acompañantes

El jueves, 25, cuando emprendía viaje a Costa Rica, para hacerse cargo de la representación diplomática de la URSS, murió en un trágico accidente de aviación don Constantino Oumansky, embajador de Rusia en México. Un minuto después de tomar vuelo, a las 6.45 de la mañana, y hallándose casi sobre el campo de aviación de Balbuena, el avión en que viajaba el señor Oumansky, con su esposa y su séquito oficial, estalló en el aire y se desplomó envuelto en llamas. Todos los ocupantes, excepto el subteniente Manuel Noble Morales y la señora Mariana Proynipsky, esposa del primer secretario de la Embajada, —incluído en el número de las víctimas—, que fueron recogidos aún con vida, estaban muertos cuando se acudió en auxilio suyo.

El trágico episodio ha conmovido dolorosamente a la opinión pública. En ese dolor tomamos parte, muy sinceramente afectados por la pérdida inesperada y absurda de tantas vidas útiles, empezando por la del embajador Oumansky, hombre joven, inteligentísimo y cordial que contaba en México con grandes simpatías y entre ellas, muy profunda, la nuestra.

LETRAS DE LUTO

DON FRANCISCO NUÑEZ TOMAS

El pasado día 20 falleció en la ciudad de México, tras una prolongada enfermedad, don Francisco Núñez Tomás, culto y prestigioso periodista y militante muy significado del Partido Socialista Obrero Español, a cuya Comisión Ejecutiva perteneció en varias ocasiones.

Fué el señor Núñez Tomás redactor muy destacado y antiguo de *El Socialista*, cuya dirección desempeñó también en alguna época. En sus columnas está recogida una obra periodística larga y múltiple, digna de la mayor estimación. Ejerció también diversos cargos en representación del Partido Socialista y de la U.G.T., habiendo sido diputado por la provincia de Badajoz en las Cortes Constituyentes de la República.

A su entierro, celebrado el domingo, 21, asistió una numerosa concurrencia que patentizó el respeto y la simpatía con que contaba el señor Núñez Tomás.

DON BALBINO BALBIN SANTOS

También en la ciudad de México y el mismo día 20 falleció don Balbino Balbín Santos, conocido y veterano elemento del movimiento socialista asturiano, en el que tenía acusada personalidad.

Su entierro se celebró en la mañana del día 21, a la vez que el del señor Núñez Tomás. Un gran cortejo de amigos y correligionarios acompañó el cadáver hasta el Panteón Español, en donde recibió sepultura.

En Nueva York

REUNION DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

Nueva York, enero 17 (Por avión).—El jueves, 11, celebró reunión la Junta Española de Liberación, que adoptó, entre otros, el acuerdo de enviar a las Cortes de la República española, reunidas en México, el cablegrama siguiente:

"La delegación en este país de la Junta Española de Liberación, reunida en asamblea general acordó unánimemente enviar su más cordial saludo y ofrecer su concurso ilimitado hasta obtener la restauración de la República en España".

En ausencia del presidente, don Fernando de los Ríos, presidió el señor José Carnero, actuando de secretario Antonio Reina. Se informó de los asuntos de trámite y se cubrió la vacante de vicepresidente, ocupándola don José Luis Ocaña.

También se aprobó el envío de solicitudes por los asociados y demás personas que simpaticen con el ideal de la República, remitiendo peticiones a los congresistas de sus distritos respectivos para que apoyen la propuesta a fin de que el gobierno de los Estados Unidos rompa las relaciones con el gobierno del general Franco. — CORRESPONSAL.

AMIGOS DE ESPAÑA

El diputado norteamericano Coffeé pide el rompimiento con Franco

El diputado John M. Coffée, fervoroso defensor de la República, ha hecho una proposición encaminada a romper las relaciones diplomáticas con España. La medida solicita el ensanchamiento del apoyo de los préstamos y arrendamientos a fin de que alcance a los guerrilleros que pelean contra el generalísimo Francisco Franco, en España.

En junio de 1944, Coffée, presentó una proposición similar.